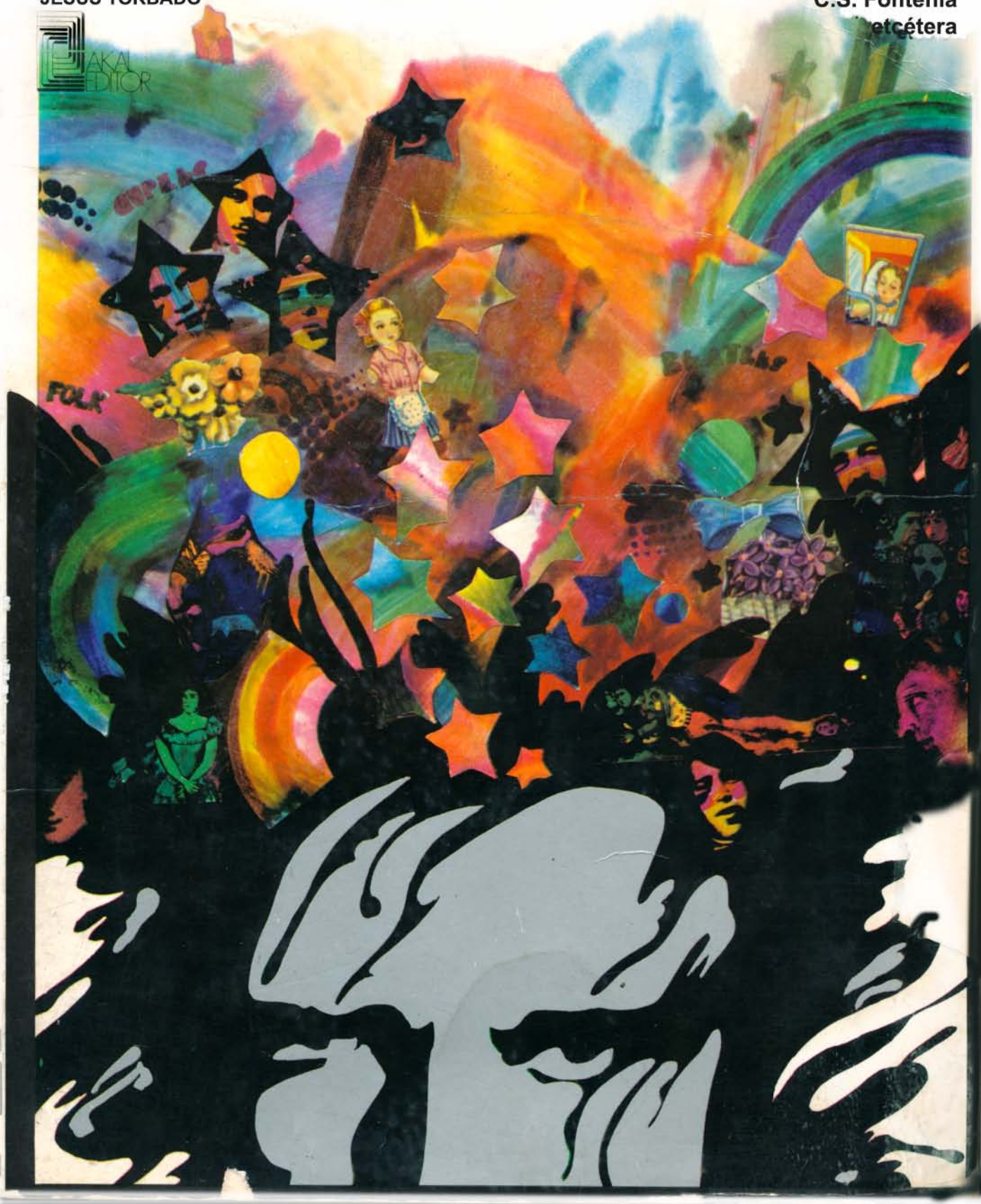
GRAN ENCICLOPEDIA DE LA MÚSICA

POP 1900/1973

Dirigida por :
JOSÉ MARÍA ÍÑIGO &
JESÚS TORBADO

Colaboran:
José Luis Álvarez
J.M. Caballero Bonald
Joaquín Díaz
H. Vázquez Azpiri
C.S. Fontenia
etcétera

AKAL EDITOR



ENCICLOPEDIA DE LA MUSICA

POP

1900
1973

El Bardino
P.C.

Dirigida por

JOSE MARIA IÑIGO & JESUS TORBADO

Coordinación:

VICTORINO DEL POZO
y CHARO MARTINEZ GARIN

Realización artística:

RICARDO SEGURA
y FRANCISCO J. PEREZ

Copyright Mundial 1973

AKAL EDITOR
Calle Sánchez Barcáiztegui, 40.
Madrid-7. ESPAÑA

Impreso por:
HAUSER y MENET, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.

Depósito Legal: M. 18.811 - 1968.

Printed in Spain

INDICE

CAPITULO I.—«CANCION FOLKLORE», por Rafael Benedito y Joaquín Díaz.

CAPITULO II.—«EL "JAZZ": PRIMER LATIDO DE LA MUSICA NO CULTA», por Paco Montes, J. Claudio Cifuentes y Jesús Torbado.

CAPITULO III.—«LA MUSICA "POP" DEL PRIMER TERCIO DE SIGLO», por Margarita Sánchez.

CAPITULO IV.—«TONADILLAS, CUPLES Y CANCIONES DE CONSUMO», por Manuel Vázquez Montalbán y Jesús Torbado.

CAPITULO V.—«EL TANGO», por Solly.

CAPITULO VI.—«COMEDIAS, "CROONERS" Y GRANDES ORQUESTAS», por Eduardo Chamorro.

CAPITULO VII.—«EL CANTE FLAMENCO», por J. M. Caballero Bonald y Manuel Ríos.

CAPITULO VIII.—«EL FOLKLORE LATINOAMERICANO», por Manuel Castellanos de Gorriti y Delia Porciana.

CAPITULO IX.—«ESPAÑA: CANCION DE POSGUERRA (1939-1955)», por Héctor Vázquez Azpiri.

CAPITULO X.—«LAS CANCIONES DE ITALIA», por Mercedes Arancibia.

CAPITULO XI.—«LA EXPLOSION DEL "ROCK AND ROLL"», por José Luis Alvarez.

CAPITULO XII.—«LAS CANCIONES DE FRANCIA», por Annette Duforn.

CAPITULO XIII.—«LOS RITMOS Y LOS BAILES», por Jesús Torbado.

CAPITULO XIV.—«EL "ROCK AND ROLL" EN ESPAÑA», por Miguel Angel Nieto, J. L. Alvarez (consultores) y Jesús Torbado.

CAPITULO XV.—«LIVERPOOL, CUNA Y REVOLUCION DE LA MUSICA "POP"», por Joaquín Luqui.

CAPITULO XVI.—«LA MUSICA NEGRA, DE AYER A HOY», por Victorino del Pozo.

CAPITULO XVII.—«EL "POP" EN AMERICA LATINA», por Leo Vanes y otros.

CAPITULO XVIII.—«EL "POP" DE HOY, ANTECEDENTES», por Carlos Tena y Jesús Torbado.

CAPITULO XIX.—«EL "POP" EN ESPAÑA», por Jesús Torbado.

CAPITULO XX.—«EL "POP" DE HOY, ULTIMOS CREADORES», por Vicente Cagiao, Alexander Agobian y Victorino del Pozo.

MUNDO JOVEN

CAPITULO XIV

EL ROCK'N ROLL EN ESPAÑA

Escriben:

MIGUEL ANGEL NIETO, J. L. ALVAREZ (consultores)
y JESUS TORBADO

EL PRICE

El día 17 de diciembre de 1962, un diario vespertino de Madrid publicaba una fotografía de un dúo de baterías en acción con el siguiente pie: «Desde hace algún tiempo, el madrileño circo Price dedica una mañana de domingo, cada quince días, a la música de "jazz". Y con bastante éxito, puesto que el aforo del local se ve repleto (...). "Twist", "rock", "madison"... Todo el ritmo moderno tiene cabida en estos programas, que los espectadores siguen con entusiasmo realmente extraordinario, agitándose en sus asientos, como si bailaran al compás de los instrumentos musicales (...). Hemos sacado de estas sesiones una conclusión importante: los conjuntos españoles de música de "jazz" no tienen nada que envidiar a los extranjeros. En suma, que podemos estar orgullosos».

La afirmación de las últimas líneas no es lo más extraordinario de esta nota. Al fin y al cabo, aún en 1962 perviven escorias triunfalistas de veinte años atrás, y a nadie sorprende que cualquier aficionadillo a soplar en la trompeta sea equiparado a don Louis Armstrong. Lo que llama la atención del comentario es la confusión y el despiste de quien lo escribiera, tan sólo comparable a la confusión y el despiste de eso que llamamos público en general. Ocho años después de que Bill Haley y sus Cometas se lanzaran a meter un poco de dinamita en la adormilada música del mundo occidental a través de algo que casualmente llamaron «rock and roll», en España se consideraba todo esto como «jazz», pura y simplemente. En realidad, aquellas galas del Price eran tan incomprensibles, tan absurdas, tan enloquecedoras, que nadie en el país hubiera profetizado algo bueno, o por lo menos algo inofensivo. Si la mayoría consideraba a Carosone y Marini como elementos subversivos en lo musical, no es extraño que The Diamond Boys o Jean-Pierre et Les Rebelles, máximas figuras magisteriales de entonces, resultaran absolutamente muy por encima de lo permisible.

Todo contribuía a este desconcierto. Un guardia de la Policía Armada, encargado de poner un poco de orden en aquel caos, confesaba a los organizadores que no comprendía la razón de que aquel millar de jóvenes allí reunidos silbaran para demostrar su aprobación. Esta misma actitud es la que criticaba una revista del espectáculo: «Se levantan, chillan, marcan unos compases, se vuelven a sentar; silban cuando un número les gusta; la tradicional costumbre de la ovación española para premiar una actuación que ha sido de nuestro agrado, es sustituida en esta ocasión por el silbido ululante, por el pateo "rítmico", en la mejor tradición del "show" americano». (**Triunfo,** 8 diciembre 1962.)

Entraba el «rock» en España; el «rock» o algo parecido, que eso no tiene ahora importancia excesiva. El peligro amarillo hecho música pretendía enterrar de buenas a primeras los folkloreos andalucistas, las plegarias cantadas, los himnos de amor a ritmo de pasodoble, las historias pasionales, las canciones políticas, religiosas, sociales y morales.

Todo había comenzado durante el verano. Los hermanos José y Angel Nieto, músico el uno y estudiante de Bachillerato el otro, los dos con menos de veinte años encima, tuvieron la ocurrencia de copiar a su modo lo que ya estaba ocurriendo en Francia desde hacía algún tiempo. El empresario del Price, Castilla, había estado por entonces en el Olympia y pretendía que alguien organizara en Madrid algo semejante.

En realidad, la entonces llamada genéricamente «música moderna» (o «ritmos modernos») comenzaba a escucharse en el país. En abril de ese mismo año había aparecido la primera revista musical española, **Discóbolo,** y si bien la niña Marisol inauguraba las portadas, dentro aparecía un destacado informe de la visita a España de Paul Anka, aunque sin dar noticia (prudentemente) del escándalo que se organizó en unos grandes almacenes cuando firmaba sus discos (algo menor, no obstante, que el protagonizado por Jorge Negrete años antes).

En 1962 se vislumbraba ya la lucha (terminada en coexistencia pacífica, como todo el mundo sabe) entre canción tradicional, más o menos española, y ritmos modernos, más o menos extranjeros. Armstrong tocaba en Barcelona y Víctor Balaguer quedaba francamente mal clasificado en el Festival de Eurovisión con **Llámame.** Marilyn Monroe se había suicidado el 5 de agosto. La película **Tómbola,** con canciones de Algueró, aparecía en las carteleras de todas las ciudades, villas y aldeas. Los TNT, recién llegados de Argentina, decían que preferían el «twist» al tango. Mientras Frankie Avalon rodaba una de las primeras coproducciones **(El valle de las espadas)** hechas en España, Rocío Dúrcal, Manolo Escobar, Guardiola y Los Cinco Latinos ocupaban las cabeceras

Los Sonor.

Los Estudiantes.

de las listas. El Dúo Dinámico era relativamente famoso, y algo menos Los Sonor. Pero veamos algunos de los grandes éxitos de 1962.

Entre los extranjeros, se llevan las preferencias Anka, Presley, C. Richard, Connie Francis, Milva, Pat Boone, Hallyday, Blue Diamonds, Checker, Bécaud (**Et maintenant**). Tanto o más nombre que ellos tenían algunos sudamericanos: Los Cinco Latinos (**Balada de la trompeta**), Hugo Blanco (**Moliendo café**), Los Hermanos Riguál (**Cuando calienta el Sol**), Lucho Gatica (**Sabor a mí**), Alberto Cortez (**Las palmeras**) y Antonio Prieto (**La novia**). Los españoles que figuraban entre los más escuchados eran el Dúo Dinámico (**Perdóname**), Escobar (**Porompompero**, etcétera), Marisol, Paquito de Jerez (**En un bote de vela**), Guardiola (**Tango italiano**), Niña de Antequera, Rafael Farina, La Paquera, etcétera.

Así, pues, en medio de los flamencos y seudoflamencos, en medio de niños cantores (los éxitos fuertes de Joselito fueron algo anteriores), de voces brillantes como las de Mariano y Gloria Lasso («Cerca de aquí, me la encontré,/mi caballo al trote la alcancé./ ¿Quién eres tú? Yo no lo sé./Cerca del bigote bésame»*), de «crooners» italianos y los viejos «crooners» de América penosamente imitados por Guardiola, en medio de inagotables cuplés inagotablemente resucitados, cuando la voz atiplada y un poco femenina (para los oyentes de entonces) de Paul Anka había lanzado el formidable **You are my destiny**, se inauguraban las matinales del Price. Con todo eso a la espalda y con la falta de imaginación características de la época comenzaron las imitaciones.

El 18 de noviembre, a las once de la mañana, se iniciaba el primero de estos «festivales de música moderna». Abría brecha Ontiveros, un muchacho de Vallecas perfectamente malo, pero dueño de una verdadera guitarra eléctrica. Le siguieron Dick y Los Relámpagos, «los electrónicos del ritmo». A continuación, «un aplaudido cantor filipino», Eddy. Luego, «los cinco magos del "rock"», Los Tonys. La sesión terminaba con dos números fuertes: Los Pekenikes, «ídolos de hoy», y Los Cinco Estudiantes, «el primer conjunto de España», «sensacionales». El autor de los grandes carteles, acostumbrado al léxico circense, añadía invariablemente algún epíteto a cada uno de los actuantes, con lo que el festival adquiría mucho más sabor aventurero y misterioso. Entradas a diez, quince y veinte pesetas.

* La versión puritana decía: "Pero por si acaso te querré".

Los Beta.

La asistencia fue numerosa. Se recaudaron veinticinco mil quinientas pesetas, de las cuales veintidós mil quinientas se habían gastado en la organización: carteles, acomodadores, luz, salarios a los actuantes (tres mil quinientas en total)... La empresa y los hermanos Nieto repartieron finalmente las ganancias, a partes religiosamente iguales: 1.459,25 para cada uno.

Si el éxito económico fue más bien raquítico, el popular podía haber sido calificado por el cartelista de supercolosal. A los quince días, las 1.999 localidades del Price estaban ocupadas por jóvenes de todas las clases sociales, especialmente estudiantes. El ambiente estaba caldeado desde el principio. Esta vez intervinieron Los Teen Boys, «las voces que electrizan», The Middels (sic) Jazz Quintet, otra vez Ontiveros, The Diamond Boys, grupo gibraltareño a quien se había dado el trofeo del primer festival, aunque no aparecían en el programa; Víctor Ponty, «campeón de Europa de "twist"»; Los 4 del Plata, «un sensacional cuarteto argentino», y «la nueva versión juvenil de voz arrebatadora», es decir, Lorenzo Valverde, acompañado por «los fabulosos» Pekenikes.

Posteriormente irían apareciendo Los Sonor, Mike Ríos y Los Relámpagos, Rocky Volcano, Los Satanes, Los Extraños, Les Chats Noirs (es decir, Los Gatos Negros), Los Dragones Rojos, The Black Devils (sic) (o sea, Los Diablos Negros), etcétera. El Dúo Dinámico jamás apareció en el Price, ya que los organizadores pensaban que pedirían cifras astronómicas. Quizá hubieran pedido hasta cinco mil pesetas.

Los llenos fueron siempre «hasta la bandera». El ambiente, explosivo. Por los 24 festivales que llegaron a celebrarse, hasta que fueron prohibidos, pasaron docenas y docenas de jóvenes. Ninguno de ellos sabía una palabra de electrónica y sólo unos pocos sabían algo de música. En realidad, les bastaba imitar a los favoritos para ser aplaudidos. Los espectadores apenas querían otra cosa que liberarse, estar solos, silbar, patalear, chillar, sentirse independientes y libres.

Las presentaciones de Miguel Angel Nieto, alias «El Calvo», eran antológicas. Salía a la pista, miraba al público que le abucheaba y se quedaba quieto hasta que todos callasen. El silencio completo era requisito indispensable para el comienzo de cada actuación. Otras veces, se sentaba en medio de la pista y leía una revista esperando pacientemente ese silencio. El espectáculo importaba tanto como la misma música. Ya podía el solista

Los Pekenikes.

R. Volcano y Los Rebeldes.

Mike Ríos.

cantar como los propios ángeles, que si no sabía bailar honradamente el «twist» estaba perdido. Los dos millares de muchachos madrileños, de todas maneras, eran mucho más correctos que los parisienses. Ni una sola vez hubo destrozos de butacas o escándalos de pronóstico grave. A lo más que llegaban, y únicamente los más osados, era a subirse a las butacas para marcarse un meneo de caderas, o hacerlo en las escaleras, sobre todo con el fin de deslumbrar a las muchachas presentes, o seguir el ritmo de las baterías a patada limpia. Pero sobre todo chillar, silbar, chillar. Los hermanos Nieto habían prudentemente contratado un grupo de judokas y otro de jovenes dedicados a la lucha libre para los casos de emergencia. Contratado es un decir; en realidad, eran amigos que venían a hacer una exhibición gratuita, siempre que se les pidiera. La Policía era escasa e innecesaria. Durante la actuación de los tres teloneros, totalmente gratuita, los jóvenes los cubrían de insultos. Sobre todo si alguno de los músicos se enredaba en la red de cables que cubría la pista y se iba al suelo. De vez en cuando, un amplificador, traído de Dios sabe dónde, comenzaba a humear por la rejilla y a producir ruidos extras. Los micrófonos nunca ajustaban bien. Las pastillas que muchos «artistas» ponían a sus guitarras (¡e incluso a sus mandolinas!) dejaban de funcionar en el mejor momento. Los equipos eran pura artesanía, pero no existía un solo elemento de comparación para juzgar.

De "Escala en Hi-Fi" a "Discomanía"

Por entonces no había una sola emisión de radio especializada en «música moderna», es decir, en «rock», «twist», «madison»... «Caravana», de Angel Alvarez, y «Discomanía», de Raúl Matas, tendían más a lo folklórico y tradicional, sobre todo la primera. En cuanto a televisión, los más populares programas, como «Escala en Hi-Fi», «Gran Parada» y «Amigos del lunes», se nutrían también de música melódica y los intérpretes que más cobraban eran gentes como Marlene Dietrich (cuatrocientas mil).

Pero si las actuaciones domingueras eran admirables, las superaban con mucho los ensayos de las noches del sábado. Terminada la última función de circo, los músicos se acumulaban en la pista, improvisaban sus máquinas eléctricas y comenzaban a hacer ruido. Entre tanto, manadas de jirafas y elefantes se paseaban por el circo hacia sus jaulas; las barredoras cumplían su menester y un grupo de amigos especialmente invitados aplaudía a rabiar a las nuevas glorias de la música española.

Aquellas «chiquilladas» del Price fueron, desde luego, mucho más importantes de lo que parecían entonces. La revista «Billboard» publicó una sabrosa crónica sobre los festivales, y hasta la televisión francesa destacó un equipo para filmar varias de las intervenciones. En un momento en que el negocio de los discos era punto menos que ruinoso (Raúl Matas, en una entrevista, afirmaba que se vendían muchos menos que, por ejemplo, en Colombia), las casas discográficas se iban interesando por los nuevos descubrimientos del Price y les contrataban para grabar. En pocas semanas, los festivales se convirtieron en auténticos termómetros de la popularidad.

Las colas de la plaza del Rey eran más largas cada quincena. Las entradas tenían que venderse con varios días de antelación. El negocio de la empresa continuaba siendo mínimo, pero la publicidad del Price, grandiosa. Ni siquiera los neonatos festivales costeros conseguían tanto nombre, por lo menos en la capital.

Sin embargo, los festivales se iban convirtiendo en algo demasiado importante, en algo representativo. Los jóvenes, hasta entonces tutelados y alienados, comenzaban a soltarse la faja y a obrar por su cuenta. Ya el hecho de aficionarse a una música nada española resultaba sospechoso. Pero quizá era inaguantable que chillaran, que se reunieran, que pretendiesen imitar a esa juventud extranjera a la que tantos vituperios dedicaba la prensa española. El propio Carosone lo cantaba:

Como un chico americano,
americano, americano,
te paseas triunfador,
bebes whisky, fumas rubio,
y disfrutas del amor.

Tú bailas el «rock and roll»
y juegas al «basket ball»,
tanta excentricidad,
¿quién pagará?
¡El bolsillo de mamá!

«No podemos comprenderlos», decían al unísono padres, maestros, sociólogos y periodistas. En realidad, tampoco lo intentaban, ya que no era mucho lo que allí había que comprender. La vitalidad, contenida en hogares herméticos, se desbordaba al ritmo de una guitarra mal afinada; eso era lo importante. A otra escala, en el Madrid del Price estaba pasando lo mismo que en The Cavern de Liverpool. No importa que de un sitio salieran genios de la música y del otro tan sólo «managers» y empleados en casas grabadoras, sino el hecho de que los jóvenes comenzaban a diferenciarse, a constituir lo que más tarde calificarían algunos de «tercera clase social». Si para la historia de la música el Price es un hecho sin excesivo relieve fuera de España, lo es para la historia de los jóvenes españoles, de los gustos de los jóvenes. Probablemente, incluso, ni los Beatles serían hoy tan conocidos en este país de no haber sucedido los festivales músico-circenses.

Los nuevos ritmos invaden España

Sí, llegó un momento en que la situación se hizo explosiva. El número de asistentes era cada vez mayor, más rígida la incomprensión, más ostensible el reto. Y un fotógrafo de un conocido diario sensacionalista convenció a unos cuantos muchachos de que hicieran una demostración de su arte a las puertas del circo, bajo la lluvia, a fin de no perder su empleo; había llegado tarde y no había podido fotografiarlos dentro. Los muchachos accedieron. Saturada el alma de ritmo, marcaron unos pasos en la calzada. Al día siguiente, y en primera página, aparecía la más explosiva de las fotos sobre el siguiente comentario: «Sobre el asfalto, en la acera, en plena calle, bajo la lluvia, estos jóvenes bailan al ritmo de nuestro tiempo: el "twist". Esta histeria colectiva no se ha producido en Londres ni en Estocolmo. Acontece en Madrid y a las dos de la tarde del pasado domingo. No ha sido una escena única, insólita, la que ha captado el fotógrafo. Se repite cada día festivo tras las sesiones de ritmos modernos que, con gran éxito de público, se celebran en nuestra capital. Miles de jóvenes, tras haber soportado dos horas o más de guitarra eléctrica, batería y canciones en inglés, inician a ritmo de "twist" su vuelta a casa. ¿Quiénes son estos muchachos? No creemos que sean universitarios, no creemos que sean jóvenes obreros. ¿Dónde, pues, ubicar a estos chicos? ¿De dónde salen, a qué se dedican? Una pregunta que hacemos sin más afán que tratar de entender a este sector de nuestra juventud».

Aunque en las fotos se advertía claramente que eran sólo dos los bailarines, y por cierto muy bien vestidos para la época; aunque los escándalos nunca habían sido ni medianamente importantes, al cabo de algún tiempo los festivales fueron prohibidos. Y aunque aquella gente cantaba en inglés, el citado periódico publicaba a la vuelta de la página el siguiente expresivo texto: «Secretary bilingual Spanish-English, Shorthan in botch languages, Needs American Firm in Spain»... Y aquel mismo año se publicaba una novela de Castillo-Puche sobre los americanos del «barrio de Corea», de Madrid, titulada «Paralelo 40».

De todas maneras, la semilla había sido echada y abonada. Los «nuevos ritmos», la «música moderna» había invadido España. Otro gran apasionado del «rock and roll», recién llegado de Tánger, organizó en competencia con el Price festivales parecidos en el cine Consulado. José Luis Alvarez, colaborador de este libro, resistió menos tiempo, pero contribuyó, ya desde entonces, a la difusión de la inquietante música norteamericana. Fueron menos multitudinarios, y hasta quizá menos importantes y más «peligrosos», pero en todo caso, los unos y los otros atrajeron a miles de jóvenes, a cientos de miles de jóvenes, a una sensibilidad nueva, contraria tal vez a la imperante. El fermento traería, con los años, si no una música importantísima, al menos una nueva forma de expresarse, de actuar, de vestir, incluso de vivir. Hay que tener en cuenta que todo aquello era una copia, pálida y desdibujada, de los «teddy boys» y «bloussons noirs» en acción. La equivalencia entonces circulante era la de «gamberros», pero nada tenía que ver una cosa con la otra, o, si se quiere, a escala de jíbaro tan sólo.

Un festival de Price podría engrosar perfectamente hoy las páginas de lo que viene

Los Flecos.

Micky y Los Tonys.

Dúo Dinámico.

llamándose «mundo camp». Aparece tan viejo como las melodías de Machín y los jipíos de los aflamencados posbélicos. Pero era una auténtica revolución, una revolucioncita, llevada a cabo por unos miles de muchachos preyeyés, casi arcangélicos.

Según una estadística aproximativa de la época, había por entonces en España unos veinte mil conjuntos musicales, el 90 por ciento de ellos absolutamente desconocidos. Es decir, unos cien mil jóvenes españoles se interesaban en dedicarse profesionalmente a la «música moderna». ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Qué tocaban? Y, finalmente, ¿qué fue de ellos?

Salían por igual de pueblos y ciudades, de Colegios Mayores y talleres mecánicos. El Price recibía semanalmente docenas de cartas con ofrecimientos. Ninguno pedía cobrar. Si eran algo conocidos, pedían únicamente «los transportes». Una de esas cartas, fechadas en Madrid el 20 de noviembre de 1962, y firmada por un muchacho de veinticinco años nacido en un pueblo de Toledo, decía lo siguiente: «Muy señor mío: Me es muy grato dirigirme a usted para ofrecerle mis servicios artísticos y presentarle mis números. Mi género es la canción moderna ("rock", "twist", "madison", etcétera), que canto y bailo acompañándome a la vez con guitarra eléctrica. Poseo un bonito vestuario muy apropiado al género y llevo un moderno equipo electrónico con "eco" y demás adelantos técnicos. Le anuncio mi contrato en exclusiva con una importante marca de discos que dentro de unos días lanzará la primera grabación de cuatro "madison's". Le participo finalmente que mis números son exclusivamente de exhibición como "atracción", y no para baile con orquesta. En caso de interesarle mi trabajo, le adjunto mi dirección y ficha artística. Le saluda atentamente su s. s.».

En la ficha, aparecían todos los datos sobre su persona: color de ojos, nombre de la madre, número de carnet sindical, etcétera. Y el nombre artístico, de la más pura raigambre italiana (porque entonces estaba muy de moda todo lo italiano, incluso el "rock" italiano).

Salían, sobre todo, de los inolvidables guateques ciudadanos, aquellas reuniones en que podía bailarse lejos de los padres (aunque a veces espiaban desde la habitación contigua), guateques caseros o colegiales, multitudinarios o reducidos. Un grupo de amigos que podían conocerse o no, se agrupaban para bailar los tangos de Los Cinco Latinos, los primeros «rocks» de Johnny Hallyday y, sobre todo, las inacabables canciones surgidas a la sombra de San Remo. A veces,

Los Dinamic Boy's o Dúo Dinámico

un par de aficionados improvisaba en directo lo mismo que acababan de escuchar en los discos (cada participante llevaba los cinco o seis que podía) o en la radio. Con guitarras españolas, mandolinas, trompetas, bandurrias, saxos... Muchos de ellos llegaban muy pronto a entrever la gloria al alcance de los dedos y formaban un conjunto. Se gastaban sus ahorros y los de sus familiares en comprar algunos instrumentos y equipo, y con todo ello pretendían «amenizar» fiestas, cenas y guateques de categoría. Pero nadie los contrataba. Los clubs nada querían saber de aquellos ruidosos jovenzuelos: seguían prefiriendo folklóricas e italianos. Tan sólo los mejores conseguían alguna que otra actuación en bailes de Colegios Mayores, de Facultades e incluso de Institutos de Enseñanza Media. Raramente se les llamaba para grabar sus canciones, que eran versiones mediocres de otros discos rodando por el mercado.

Una guitarra con pastilla eléctrica era causa de gravísimos conflictos generacionales. El estudiante de Arquitectura, de Caminos, de Derecho quería abandonar los libros y lanzarse a las partituras. En diarios y revistas se multiplicaban los chistes sobre esos jóvenes cuyos esqueletos se descoyuntaban, cuyas manos sufrían latigazos eléctricos, cuyos oídos padecían los tormentosos golpeteos de la batería.

La historia de Los Pekenikes podría servir de ejemplo a tantas otras historias con final menos brillante. Primero fue un dúo denominado Hermanos Sainz (Alfonso y Lucas), guitarra y mandolina. Actuaban en fiestas colegiales, particularmente en el Instituto Ramiro de Maeztu. Más tarde, a los hermanos se unió más gente y el grupo pasó a denominarse Hermanos Sainz y su Conjunto. Carmen Sevilla, a quien acompañaron accidentalmente en una actuación, se convirtió en su madrina, y ella conseguiría más tarde que actuasen en el festival benéfico anual del teatro Calderón, al que acudía la crema y la nata de la sociedad madrileña. Meses más tarde, cuando ya se llamaban Los Pekenikes (nombre que, según parece, ideó Carmen Sevilla y registró Pepe Nieto) actuaban en fiestas de sociedad y estaban muy bien vistos por el mundo de los adultos.

Como los demás grupos, no puede decirse que tocaran «rock», ni mucho menos. Cada cual tocaba lo que podía, lo que estaba de moda. Procedentes muchas veces de rondallas y tunas colegiales, sencillamente sabían

manejar ciertos instrumentos. Por lo demás, entre los diversos conjuntos había varias tendencias. Los Pekenikes hacían una mezcla de música española y norteamericana, sin desdeñar con todo los «standards» americanos. Los Blue Boys, muy conocidos entonces, eran plenamente italianizantes, seguidores de los conjuntos «rock» del país de San Remo. Los Estudiantes, por su parte, se fijaban más en los ingleses (sobre todo Shadows, cuyo renombre en España era inmenso). A muchachos que muy probablemente venían de un guateque en el que se había comenzado a bailar aquello de «Cuando sale la lindísima Patricia», de don Dámaso Pérez Prado, les era muy difícil copiar de repente las síncopas de un Bill Haley. Se contentaban, por consiguiente, con imitar a figuras de segunda o tercera fila, siempre más accesibles. Y al lado de los éxitos de Presley interpretaban **París, te amo** o cualquier bolero de moda.

No eran estrafalarios ni en vestidos ni en modales. Llevaban el pelo rigurosamente corto y las mejillas brillantemente (y a veces prematuramente) rasuradas. En las pistas hacían algún que otro movimiento extravagante, pero nunca desorbitado. Algunos de los adictos al Consulado eran más violentos. Copia imprecisa de los «teddy boys», se reunían en la hoy desaparecida cafetería Silvela, simulaban estar de vuelta de todo (sin haber ido a parte alguna) y francamente ni sabían de qué iba la fiesta, ya que incluso las noticias o fotografías de verdaderos «teddy boys» llegaban tarde y con poca corrección de matices. Sencillamente, tanto los músicos como sus «fans» eran una generación de choque, que atisbaba ya la sociedad de consumo, un cierto liberalismo moral, las turistas nórdicas, la televisión, los automóviles, la libertad vestimentaria y otros muchos rasgos de la mitología de nuestro tiempo.

En cierto modo, no hubo en España momento tan brillante para la afición a la música como aquellos años, del 62 al 65. Tan grande llegó a ser la victoria de los grupos, que en un festival organizado por la Delegación de Juventudes en el madrileño Palacio de los Deportes, junto a los inevitables Coros y Danzas de la Sección Femenina, y entre cada uno de los representantes provinciales, actuaba un conjunto musical de cada provincia o región. Precisamente Los Pekenikes alcanzaron durante aquellos tres días uno de sus mayores triunfos. Y los aplausos fueron mucho más fuertes para los grupos masculinos (de «rock» o lo que fuese) que para los femeninos (de folklore o lo que fuese).

Los pekenikes

Gracias sobre todo al Price y Consulado, las salas de fiestas comenzaron a contratar a los nuevos «artistas», así como a interesarse en ellos las casas grabadoras. Los medios de interpretación o de grabación eran pobres, pero eso no importaba gran cosa. Cuando en la plaza del Rey se presentaron los gibraltareños The Diamond Boys, con sus rutilantes equipos, la ovación fue de campeonato, incluso antes de escucharlos. (Y también después, ya que fueron indiscutibles vencedores; quiero decir, los únicos que sabían tocar un «rock and roll» algo parecido a la realidad.)

Pero no vaya a creerse que la fiebre musical quedaba restringida a la capital. En todas la ciudades, y hasta en pueblos, se formaban grupos. Barcelona y Valencia, sobre todo, los tenían más que aceptables. Naturalmente, pocos de ellos actuaban en Madrid (porque no se pagaban «transportes» tan caros), o sólo cuando venían a la capital a otros menesteres. La consabida y ridícula rivalidad entre madrileños y barceloneses también apareció en este campo, y para resolverla, como si de un partido de fútbol se tratase, se organizó un festival en el Palacio de los Deportes de Barcelona, en donde esporádicamente actuaban los grupos catalanes. Era en 1963. Relámpagos y Pekenikes ostentaban la representación «centralista». Por la parte catalana se presentaban los mejores grupos de allí: Mustang, Sirex, Ticanos (o Catinos) y Gatos Negros. Naturalmente, a los madrileños no les dejaron tocar. Apenas llegados a la pista, el abucheo era tan estentóreo que los muchachos no pudieron hacer oír una sola nota de sus instru-

Dúo Dinámico.

Pekenikes.

mentos amplificadores. Ellos, por supuesto, nada sabían de políticas anti o pro regionalistas, pero así suceden las cosas en este país.

Veinte mil conjuntos musicales

La confrontación, por lo tanto, no volvió a repetirse. Y los madrileños regresaron a la base, a tocar en el Price el **What I said** de Ray Charles, pieza obligada en todas las sesiones, debido a su fácil coreo por parte del público. Al Price, en donde Micky obtenía quizá los éxitos más brillantes de su carrera. Micky, al frente de Los Tonys. Mike Ríos, recién venido de Granada y sin un duro, había pasado inadvertido.

Porque casi toda aquella gente continuaría apasionadamente metida en músicas. Los mejores conjuntos de la época han continuado con tantos cambios, que los árboles genealógicos parecen tupidos bosques. Por otro lado, los miembros solían aparecer en todas partes con sus nombres de pila, sin apellidos, por lo que resulta casi imposible distinguir hoy al Manolo de Los Flaps del Manolo de Los Sonor, del Manolo de Los Brincos... Eso sí, casi todos se fotografiaban con todos los aparatos alrededor, para que los empresarios se dieran cuenta de lo importantes que eran. Muy pocos vestían de modo «inadecuado». Aunque el periódico de marras ignorase de dónde procedían todos aquellos jóvenes, la mayor parte de ellos eran estudiantes y una parte mínima empleados de oficinas. Muchos prosiguieron sus estudios, olvidados de la soñadora aventura juvenil; algunos son hoy hombres importantes del «show business» español (periodistas, «disc-jockeys» o «montadiscos», como llegó a decirse entonces; ejecutivos de las compañías discográficas o estudios de grabación, directores o dueños de discotecas, realizadores de televisión, guionistas de cine...). Unos pocos han seguido carreras de solistas: el caso de Miguel Ríos y su inagotable lucha por el triunfo, de Manolo Díaz, hoy con los Aguaviva y compositor el de Juan Pardo (un poco posterior), etcétera.

En todo caso, rellenaron un pequeño capítulo de la historia musical de España, y no el más fácil. Cuando todo tendía al inmovilismo, a la tradición, al nacionalismo artístico, estas bandas se dedicaron a copiar, incluso, lo que apenas habían oído y con el tiempo llegarían a producir alguna cosa interesante, no demasiado, la verdad sea dicha, pero de no haber sido por ellos, quizá en las emisoras de radio no escucharíamos hoy a John Mayall (aunque sólo de vez en cuando), sino cualquier versión «pop» de **La ovejita Lucera.**

Más o menos, estaba ocurriendo lo mismo que en Liverpool. Que los frutos hayan sido más agrios y menos hermosos, poco importa a la hora de contarlo. Al menos, y esto debe agradecérselo hasta el tecnócrata más «ultra», pusieron en marcha nuestra industria discográfica.

Estaban estudiando Peritaje, estaban estudiando para ser «hombres de provecho», pero tenían alguna idea de música. Ramón Arcusa, que había nacido en Barcelona el 10 de diciembre de 1936, cantaba en un coro y tenía una mala guitarra. También Manuel de la Calva, nacido el 15 de febrero de 1937, sabía tocar una guitarra y sabía cantar. En realidad, de la guitarra lo único que no sabía tocar era las cuerdas. Tampoco sabía música en exceso, pero le gustaba la música extranjera, la música que no era flamenquería, la música con una pizca de ritmo.

Poco a poco, y como se les daba bien el estar juntos, fueron actuando para amigos en festejos juveniles. Un día se presentaron en Radio Barcelona en un programa cara al público.

—¿Cómo os llamáis? —preguntó el locutor.

—Dinamic Boy's.

Pero el locutor dijo que él no sabía inglés, así que los presentó como el Dúo Dinámico. Un nombre para toda la vida. Aunque en 1969 intentaron cambiarlo (resultaba **demodé**) por Manolo y Ramón, todo el mundo siguió llamándoles Dúo Dinámico o los Dinámicos a secas. Habían sido tan famosos durante tantos años...

Pero en aquella época —finales del 58 y todo el 59— actuaban, siempre que se lo permitieran, en la radio, cara al público. Y tocaban **Gondolier, Buona sera, Comme prima,** clásicas canciones italianas entonces de moda, pero con algo de «swing», es decir, con un ritmo más rápido. La radio los lanzó a la profesionalidad. No pasó mucho tiempo sin que empezaran a trabajar en clubs o merenderos, a 400 pesetas por día. El «swing» que habían aprendido de adolescentes en una cueva de «jazz», el club Hondo, chocaba un poco en aquel tiempo. Llegó a decirse que eran las voces más desagradables de la can-

Los Gatos.

Eddy Guzmán.

The Diamond Boys.

ción española. Y al mismo tiempo tenían más «fans» que ningún otro, las primeras «fans» del «pop» español.

En 1960 grabaron el primer disco: **Little darling.** Imitaban a Paul Anka, a Sedaka, a los Platters, a Los Cinco Latinos. Hasta el sexto disco no les llegó el primer éxito verdadero. **Quince años tiene mi amor** fue una verdadera plaga. A partir de entonces, cada disco sería un superventas de la época. Y raramente no aparecían en las listas dos o tres temas suyos al mismo tiempo. De 1962 a 1965 fueron estrellas máximas del «pop» español, en el que todavía siguen.

Primeros en organizarse un club de «fans», verdadero motor del triunfo, protagonizaron pequeños escándalos que engendraron mucha publicidad. Entre el Dúo Dinámico y José Guardiola (algo así como «rockers» y «crooner» a la española) llenaron toda una época. A Guardiola lo boicoteaban y hasta lo agredían las «fans» de los Dinámicos. Y viceversa. Sin embargo, los más jóvenes, los adolescentes, estaban del lado de los dos muchachos.

Los títulos de sus canciones han quedado grabados a fuego en la sensibilidad (poco preparada, dicho sea de paso) de toda una generación, de los nacidos entre 1935 y 1945: **Quisiera ser, Amor de verano, Lolita «twist», Muy joven para amar, Ya tiene diecisiete años, Balada gitana, Noche de Moscú, Cariñosa, Somos jóvenes, Amor amargo** y **Como** ayer (ambas de 1966).

Bailaron y enseñaron a bailar el «twist», el «madison», la «yenka». Protagonizaron cuatro películas. Como no cobraban mucho en sus actuaciones (una máxima de 15.000 pesetas), apenas descansaron en cinco años. Saltaron a América, recibieron allí las adoraciones de nuevas «fans». Nunca fueron grandes instrumentistas y tampoco sus voces tienen gran calidad, pero los dos muchachos tenían estilo, tenían garra, tenían fuerza. Letras un tanto estúpidas y bastante cursis llegaban al corazón de los adolescentes más directamente que los folklorismos recientes. Si tenían miles de seguidores es porque sus canciones **decían** algo, servían para algo: para bailar, para dedicarla por radio a la novia, para sentirse enamorado...

A partir de 1966, el Dúo Dinámico sufre un ligero bache de popularidad del que no se recobra hasta 1968, cuando Manolo y Ramón consiguen ser oídos en Europa entera gracias a Massiel. El **La, la, la,** pegadizo y facilón, como todas sus composiciones, volvió a colocar en primera fila al Dúo Dinámico. Pero ya más como compositores para otros (y han compuesto mucho) que como intérpretes.

Y aunque se han hecho «viejos», aunque tienen la centésima parte de «fans» que en sus días gloriosos, aunque la publicidad y el chismorreo les haya vuelto la espalda, siguen actuando casi a diario. Manolo y Ramón intentan ajustarse a los tiempos, seguir las modas, pero los oyentes continúan pidiéndoles las canciones viejas, las canciones sentimentales y con remoto sabor a «rock and roll». En ellas siguen todavía vivos.

De los teatros a los palacios deportivos

Su historia es tan ejemplar, tan confusa y caótica como la de casi todos los grupos españoles. Acaso mucho más, porque Los Pekenikes fueron los pioneros de la música instrumental «pop» española y porque a lo largo de trece años han estado tocando.

A finales de 1969 se formó este grupo, que ha pasado a la historia de la música española y de cuyos miembros, solos o reunidos, todavía se esperan grandes cosas. A Alfonso Sainz (1943) y Lucas Sainz (1945) se unieron entonces otros estudiantes: Ignacio Martín (1944), Pepe Nieto (1942), batería, y Eduardo (Eddy) Guzmán (1939), vocalista, nacido en las islas Filipinas. Tardaron algo más de un año en entenderse. Actuaban en bailes estudiantiles y todo tipo de reunión a que fueran llamados. En medio de las primeras estridencias del «rock», Los Pekenikes adoptaban una tendencia clasicista y tradicional. Tan tradicional, que su primer disco grabado fue el chotis **Madrid,** en versión personal, levemente «rock».

Pero ese año (1961) ya habían comenzado los cambios: salió Pepe Nieto y llegó Tony Luz (1943). Poco después también se marchó Guzmán, sustituido por Antonio Morales, alias Junior, que habría de seguir una larga y penosa andadura por el «pop» español (Brincos, Juan y Junior, Junior y Rocío Dúrcal...). Con esta formación (y la colaboración temporal de Nieto, excelente batería de «jazz») grabaron **Chica alborotada, «Twist» de los elefantes** y el primer tema exclusivamente instrumental compuesto por el grupo: **Viento inca** (base de otro éxito muy posterior: **Tren transoceánico a Bucaramanga**). Todos estos temas comenzaron ya a venderse bien y a escucharse con asiduidad. Los Pekenikes se habían convertido en primeras figuras.

Durante un par de años, al grupo llegan y del grupo salen numerosas personas, la mayoría con cierto relieve posterior: Fernando Arbex, Felipe Alcocer (Don Felipe). Finalmente llegan un nuevo batería, Pablo Argote (1941), y Juan Pardo, vocalista que había trabajado con Los Vándalos. Con ellos llega cierta estabilidad: g r a b a n temas de los Everly, **La bamba, América, Eso fue tu amor** (quizá la primera composición de Pardo, con Luz) y, sobre todo, **Los cuatro muleros** y **El vito,** dos de sus mayores éxitos de siempre, versiones instrumentales de temás populares españoles.

Pardo cambia por José Barranco en el 64. Se van, año y medio más tarde, Argote y Barranco **(La tía vinagre).** Vuelve Guzmán, que canta **La guitarra.** Y en 1966, Los Pekenikes se convierten definitivamente en grupo instrumental. Entra Jorge Matey (1945) y el grupo de cuerda se refuerza con tres instrumentistas de viento: Teni Brito (que estaría siete meses), Pedro García Vega, que sigue, y, después, Vicente Gasca. Es la época dorada de Los Pekenikes: **Lady Pepa, Sombras y rejas, Hilo de seda, Frente a palacio, Embustero y bailarín, Robin Hood**..., títulos todos ellos de gran calidad y finura musical, justamente valorados por el mercado.

En 1968 se va Jorge y llega Félix Arribas (1945). Al año siguiente, también Gasca se va. Nuevas grabaciones de éxitos: **Nostalgia, Hechizo, Cerca de las estrellas y El tiempo vuela.**

Las disensiones internas que han ido minando el grupo a lo largo de diez años, impidiéndoles un camino absolutamente sólido y definitivo, culminan en 1970. Se dice que parte de ellos graban con el nombre de Taranto's. Aunque en 1971 repitieron éxito con **Tren transoceánico** y **Cuchipe,** la situación se hizo insostenible y a finales de ese año surgieron dos grupos con el mismo nombre y con miembros nunca muy concretos.

De todos los nombres mencionados, la mayor parte continúa en la música, agrupados bajo el ilustre nombre o solos. Otros la han abandonado casi por completo, como Lucas Sainz, convertido en corredor automovilista. Pero queda en pie el hecho de abundantes grabaciones. Las primeras, demasiado inexpertas e influidas por las modas rítmicas del momento. Las demás, agradables de oír, imaginativas, elegantes. Si sus discos han tenido buena acogida en países como Estados Unidos (y eso a pesar de promociones necesariamente reducidas), en España representan toda una época dorada, personal, de la música «pop».

Juan Pardo.

Los Sirex.

Bruno Lomas.

DICCIONARIO: EL «ROCK'N ROLL EN ESPAÑA»

ADAM GROUP.—Grupo valenciano que sufrió muchos cambios, casi siempre en torno a la persona de su cantante solista, Adam (Valencia, 1946). Después de actuar en Ibiza y Barcelona, grabaron para Movieplay. El resto de los componentes eran José Emilio Navarro (Valencia, 24-6-48), guitarra rítmica; José Segura Suárez, alias «Malayo», de Los Huracanes; Alberto Gómez Domingo (Valencia, 18-10-47), guitarra solista, y Alfredo Manuel Pareja (Alicante, 1-6-48), guitarra.

AGAROS, Los.—Grupo donostiarra fundado en 1962 por cuatro estudiantes que —según ellos— fabricaban sus propios instrumentos. Eran sus miembros Alejandro Pro González (1944), su hermano Antonio (1943), Miguel Angel Vega Magro (1944) e Ignacio Ayestarán (1944). Grabaron algunos discos, como **Dos cruces** y **Eclipse**, pero desaparecieron pronto.

ANGELES AZULES, Los.—Grupo granadino cuya formación data de los años 63-64. Llegados a Madrid hacia 1966, comienzan a grabar con asiduidad. Componen el grupo en esa fecha, Poncho González (1944), cantante, batería y armónica; Carlos Alvarez (1946), guitarra solista; Francisco Quero (1946), guitarra baja, y Agustín Rodríguez (1946), guitarra rítmica. Cuando después de haber grabado en otras casas se pasan a Hispavox, acortan el nombre y se llaman Los Angeles.

Los Angeles.

BRISK, Los.—Grupo que ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo de su historia. La formación más habitual ha sido ésta: Juan Pozo (Ceuta, 1944), guitarra de punteo; José García (Ceuta, 1943), batería, que actualmente trabaja con otro grupo de la Costa del Sol; Antonio Morales (Ceuta, 1945), saxo y órgano; Julio Rey (Tánger, 1942), bajo, hoy profesor de música en un colegio navarro, y Julián José Granados (Granada, 1946), cantante, que triunfaría más tarde como solista con la canción **Lupita.** A finales de 1965 se desbandó el grupo.

BRUNO LOMAS (Emilio Baldoví, 13 de junio de 1943).—Nació en Játiva (Valencia). Empezó como cantante del grupo Los Milos, en Valencia, donde fue descubierto por Johnny Stark («manager» de Mireille Mathieu) durante unas Fallas. Formó un conjunto para trasladarse a París, donde debutó en el Golf Drouot con el nombre de Las Estrellas de Fuego, que posteriormente se convirtieron en Bruno Lomas y Los Rockeros. **Llanto** fue el primer disco que editaron en España, y luego siguió **Anoche la vi.** En el Festival del Mediterráneo, en 1966, interpretó la melodía **Como ayer,** de la que eran autores los componentes del Dúo Dinámico, y esto le valió la popularidad. Es un apasionado de los coches de carreras, con los que ha tenido varios accidentes de importancia. Semiolvidado a partir de 1968, ha intentado, sin éxito, reaparecer varias veces. La última, en 1972, con una versión del **How do you do?** de los Windows **(Ven sin temor).**

BUHOS, Los.—Grupo formado en Sevilla por Salvador Fernández con algunos de los mejores músicos de esta ciudad andaluza. Eran: José Ventura Romero, guitarra solista; Mario Romero, hermano del anterior, bajo, que había estado con Los X-5; José Luis Sigler, batería y cantante, actualmente trabajando en un conjunto italiano, y Eduardo, conocido por Holy, de la nueva etapa de Los X-5. Los hermanos Romero entran, una vez disuelto este grupo, en Madre Tierra; más tarde, en Todo y Nada, y actualmente han vuelto a Madre Tierra, con los que trabajan en la Costa del Sol.

CATINOS, Los.—Primeramente se llamaban Ticanos. Eran muy jóvenes y no consiguieron nunca el carnet de profesionales. Grabaron un solo disco y se dedicaban preferentemente a la música italo-francesa. Los miembros del grupo eran José Antonio Muñoz (Mérida, 1940), contrabajo; Jorge Casas (Barcelona, 1941), piano y órgano; Marcelo Pinilla (1946), guitarra; Fernando Luna (Barcelona, 1942), batería, y Manuel Vehi (Barcelona, 1940), cantante.

5 DEL ESTE, Los.—Grupo formado en las islas Baleares, cuya actividad se centró casi exclusivamente en aquella provincia y Cataluña. Sus componentes eran Juan Fons (1941), Antonio Fons (1943), Bartolomé Oliver (1945), José Alba (1946) y Rafael Cortés (1946).

CONCHITA VELASCO (29 de noviembre de 1939).—Vallisoletana, estudiante de ballet y baile español, debutó en la revista

«Te espero en Eslava», en Madrid. Actriz de cine, ha grabado un disco que se hizo muy popular con el tema **Chica «ye-yé».**

CONTINENTALES, Los.—Grupo formado por los miembros separados de Los Flaps y por Rafael Sánchez Ocaña (Madrid, 1943), batería, y Angel Arriba Sánchez (Madrid, 1944), guitarra rítmica. Alcanzaron gran renombre en las matinales del Price y acompañaron a gentes como Miguel Ríos y Karina. Graban algunos discos (**Don Quijote**); los dos ex Flaps se van, y llegan Juan José Mena (Almería, 1945), saxo tenor, que estaba con Los Flamers; Lucas Moreno Berzosa (Ubeda, 1947), saxo barítono; Enrique Carlos Martínez (Cartagena, 1945), cantante de Los Buitres, actualmente en Los Tamara; Antonio Román Obrador (Tony Obrador, Palma, 9-8-45), guitarra solista, que estuvo luego con Los Runaways, Pekenikes y ahora es cantante solista sin éxito, y Enrique Luis Pérez Santana (Alcoy, 9-2-48), bajo. En la época en que eran siete, intentan hacer una especie de «soul». Cuando el grupo se desbanda, unos cuantos forman Henry and The Seven. Los Continentales tuvieron siempre muy buena prensa y son muy numerosos sus discos; los mejores de ellos, grabados en su última época para Movieplay.

CHEYENNES, Los.—Seguidores en todo de Los Salvajes, sonaban mucho mejor en vivo que en disco, como, por lo general, casi todos los demás. No duraron mucho tiempo. Sus miembros eran José María Garcés (Barcelona, 4-7-46), guitarra rítmica y cantante; Roberto Vergher (Barcelona, 18-4-44), guitarra solista; Ramón Colom (Barcelona, 21-1-46), batería, y José Vergher (Barcelona, 6-9-48), guitarra baja.

DIABLOS NEGROS, Los.—Al principio se hacían llamar Los Vultures. Los formaban Roberto, Vitín (ambos durante muy poco tiempo), Francisco Calle (Madrid, 1944), guitarra rítmica; Manolo Pelayo (canario, 1942), guitarra solista y cantante, auténtico «rocker»; abandonó el grupo en el 63 para intentar, sin éxito, carrera de solista; actualmente estudia para diplomático, y José Inclán (1942), batería, que se va en el 64. Con el nuevo nombre (también se llamaron Las Estrellas Negras una temporada) están: Luis María Herraiz (San Sebastián, 1941), bajista, que se iría luego a Los Botines, y el batería Manuel Valera (Santiago, 1944), que provenía del Latin Jazz Combo, participaría más tarde en varios grupos y trabaja como acompañante de Julio Iglesias. En el 65 empiezan a grabar con Milhaud con el nombre de Los Botines y dos nuevos miembros, los suizos Dominique Varcher y Daniel Grandchamp. Cuando Manolo Pelayo decide grabar como solista, entra en la voz Camilo Sesto, que a su vez abandona para hacerse solista. En este momento desaparece definitivamente el grupo. Sus dos grabaciones que más sonaron son **La casa del Sol naciente** y **Aleluya surf.**

DIABLOS ROJOS, Los.—Grupo madrileño, instrumental, que tuvo importancia (como casi todos) por la sucesiva carrera de sus miembros: Ignacio Albéniz (Pamplona, 1944), guitarra rítmica; Jaime Palafox (Madrid, 1946), bajo; Guillermo Polo (Málaga, 1947), batería, que luego pasó a Los Botines y actualmente está en Almas Humildes, y Joaquín Torres (Madrid, 1949), auténtico creador y líder del grupo desde su fundación en 1963, guitarra solista. En 1965 montó Los Pasos, grupo que abandonó en 1970. Actualmente parece estar alejado de la música.

DIAMANTES NEGROS, Los.—Grupo formado con ocasión de los conciertos del Price. Se escindió muy pronto en otros dos, uno con igual nombre y otro como Los Ciclones (luego, Los Comandos). Hacia 1965 dejan de existir todas estas agrupaciones y de sus miembros no ha vuelto a saberse.

DIAMONDS BOYS, Los.—Grupo gibraltareño, que alcanzó una gran fama en la época del Price. Sus componentes eran Albert Hammond (1945), voz y guitarra solista,

Manolo Pelayo.

Los Diamond Boys.

Fernando Arbex.

Los Diapasons.

que más tarde se iría a Londres y haría una brillante carrera como productor (Dave Dee..., Family Dog, etcétera) y compositor (**Las flechas del amor**, de Lepie Lee y Karina); Richard Cartwright (1944), compañero del anterior en muchas aventuras posteriores; Luis Ballonquí (1946), Luis Vinet (1947), batería, y Leslie John Hammond (1948), hermano de Albert. Sus excelentes equipos llamaban la atención y les permitieron vender muchos discos, sobre todo cuando Albert y Richard formaron dúo. (En Inglaterra actuaban con el nombre de Alberto y Ricardo y pasaban por andaluces.) Eran «rockers» aceptables al principio, y luego imitaban a los Everly. Actualmente, Albert Hammond, como intérprete solista, ha conseguido un gran éxito en Norteamérica. El título de su LP, y a la vez la canción más vendida, es **Nunca llueve al Sur de California.**

DIAPASONS, Los.—Grupo valenciano que grabó para RCA tres «singles» y tuvo cierto éxito en sus presentaciones en vivo. Estaba formado por Juan Vicente Alemany, cantante; Plácido Morales Domingo, batería; Enrique Adam Ferrero, bajo y, como el anterior, músico de carrera; Carmelo Tortosa Cobos, guitarra y trompeta, jefe del grupo, actualmente acompañante de Nino Bravo, y Bernardo Aban Ferrero, organista y compositor. Hacia 1968 se dejó de saber de ellos como grupo.

DUO JUVENT'S.—Jesús Larlín (Barcelona, 11 de mayo de 1954) y Emilio Huguer (Masnou, 7 de julio de 1943) formaron en 1963 un dúo que en los dos años siguientes alcanzó cierta popularidad, sobre todo en la región catalana. Imitadores, en lo posible, de los Everly, desaparecieron muy pronto. Grabaron algunos discos, como **Please, please me.**

ESTUDIANTES, Los.—Grupo absolutamente pionero, que se fundó en 1956 con José Alberto González, bajo; José Fábregas, batería; Adolfo Abril, guitarra, y José Barranco, voz y guitarra. Grabaron por primera vez en 1958. En 1964 cambian de nombre por Los Brincos, con miembros diferentes. En su historia, por Los Estudiantes han pasado, además de los citados: Rafael Aracil, Fernando y Luis Arbex (este último, muerto en 1964), José Luis Palacios y Luis Sartorios (también muerto el mismo año que Luis). Grabaciones más importantes: **La bamba, Una estrella fugaz, Guitar tango, Don Quijote, La pulga,** etcétera.

EXTRAÑOS, Los.—Grupo formado a raíz del Festival de Benidorm de 1964 por Ricardo Querol (Hospitalet, 1945), batería; Enrique Canals (Barcelona, 1944), guitarra baja; Antonio Gutiérrez (Barcelona, 1945), guitarra rítmica; Luis Mestres (Barcelona, 1944), guitarra solista, y Juan Antonio Torres (Barcelona, 1944), cantante, anteriormente en Los Cometas. Ya desde sus principios mostraron cierta originalidad, grabando composiciones propias, como **Tema de Los Extraños.**

FAROS, Los.—Creado con miembros de otros grupos con la pretensión de formar unos Brincos catalanes, el grupo duró muy poco tiempo y con escasos resultados. Lo formaban Juan Francisco Campillo, bajo y primera voz; Pedro Vega Valcárcel, guitarra solista; Joaquín Arráez Díaz, batería, y Jaime Font Isern, órgano, piano y guitarra rítmica.

FLAPS, Los.—Grupo formado en Madrid por estudiantes de Aeronáutica (de ahí el nombre, que significa freno de avión). Sus componentes fueron Manolo Díaz Pallarés (Madrid, 4 de diciembre de 1943), guitarra rítmica, que más tarde pasó por Los Flecos y Los Polaris y actualmente es jefe de promoción de Discos CBS; José Antonio Alvarez Alija (Madrid, 1942), batería, más tarde redactor de «Fonorama» y ahora técnico de grabación en RCA (**El chico de la armónica**); un tal Ricardo, que duró poco en Flaps, y luego en Los Continentales; Alvaro Yébenes (Madrid, 1943), fundador más tarde de Los Continentales y miembro de Henry and The Seven, de Los Idolos y, actualmente, de Los Canarios, en donde desempeña con gran efectividad el cargo de bajista, y Juan Antonio (Ñique), que también pasó a Los Continentales. A raíz de su presentación, y con el director musical José Luis Alvarez, Alvarez Alija y Manolo buscan nuevos miembros: Alberto Nuevo (Madrid, 1944), bajo, que luego se iría a Los Camperos; Julián Sacristán (Alicante, 1944), guitarra de punteo, que más tarde fundó Los Flecos; Miguel Angel Díaz (Madrid, 1942), cantante con voz muy «negra», hoy alejado de la música. A continuación se va José Antonio y entra Luis Baizán (Ceuta, 1942), batería, hoy en Los Pasos. También Pallarés aban-

dona y entra Juan Francisco Seva (Alicante, 1945), luego en Los Flecos, grupo en cierto modo sucesor de Flaps. Grabaron tres o cuatro discos, de los que se destacan los instrumentales.

FLECOS, Los.—Grupo formado por miembros de Los Pekenikes (José Barranco —Madrid, 1940— y Pablo Argote), Los Sonor (Carlos Guitar) y Los Flaps (Julián Sacristán y Juan Francisco Seva). Se reunieron en 1965 y sólo permanecieron año y medio como tales. Se destacaron como buenos instrumentistas.

GATOS NEGROS, Los.—Grupo que siempre ha sido considerado como de calidad, aunque con escasa fama fuera de Barcelona. Lo formaban José María Mesa (Barcelona, 1945), guitarra solista; Carlos Maleras (Barcelona, 1946), piano, órgano y armónica; Ernesto Rodríguez (Orense, 1945), batería, y Piero Carando (Turín, 1942), bajo.

GELU (1945).—Nació en Granada y comenzó a cantar en un concurso de la emisora local. Se llama María de los Angeles. Su primera canción fue **Los gitanos;** siguieron después **La novia, No me puedo quejar, Bien venido, amor, Renato** y docenas de otras. A partir de 1967 no se supo más de ella, a pesar de haber gozado de una popularidad enorme (sobre todo junto a Tito Mora). Sólo en 1963 llegó a grabar veinticinco discos.

GO-GO, Los.—Grupo con afanes internacionalistas y una discografía escasa, pero muy aceptable, surgido en 1965 y desaparecido muy pronto. Lo formaban Jorge P. Querol, cantante; Fernando Gascó, guitarra solista; Alberto Mitjans, batería; Jorge Serra, guitarra de ritmo, y José Valero, guitarra baja. Su grabación más conocida fue **Cambia de procedimiento.**

HEREDERO, Francisco (Barcelona, 1942).—Profesional desde 1961, estuvo algún tiempo con Los Tamara, hasta que en el 63 decidió seguir carrera de solista. Iniciado en el pseudo-«rock», se pasó muy pronto al llamado género melódico, en el que ha seguido a trancas y barrancas. Ganó el Festival de Aranda (1965) con **Mariola.**

HURACANES, Los.—Grupo formado en Valencia en 1964 por Víctor Ortiz, de Los Pantalones Azules. Con él estaban José Casquel (18 de febrero de 1942), guitarra y bajo, que abandona en el 69 y actualmente tiene una discoteca en Valencia; Julio Andreo (23 de septiembre de 1947), batería, que abandona en el 68; José Miguel Martínez (11 de marzo de 1945), guitarra solista, y Pascual Olives, que se van a Los Top Son; Juan Roberto González (27 de febrero de 1946), bajo y órgano, que deja pronto su puesto a Agustín Giménez (1946), que desaparece del 65 al 70 y actualmente sigue, y José Segura, alias «Malayo» (1948), que venía del Adam Group y lo dejó en el 68. Los abandonos quedan resueltos con Abel Mena Ponce (Cuenca, 15 de junio de 1945), que venía de Los Protones y abandonó el grupo en 1971; José Morato Tarazona (2 de abril de 1946), batería, de igual origen y con el mismo fin. Al menos otros cuatro músicos han pasado por el grupo, que continúa trabajando sin éxito llamativo.

JAMAI-K, Los.—Grupo formado en Barcelona en 1961, que consiguió alguna popularidad dos años más tarde. Lo formaban Jorge Vargas (1946), guitarra; Francisco

Gelu.

Los Huracanes.

Francisco Heredero.

Los Javaloyas.

Lone Star.

Guitart (1946), contrabajo; Jaime Teijón (1947), batería; Miguel Carrillo (1945), saxo; Francisco Sanz (1946), cantante, y José Luis Dilla (1945), piano.

JAVALOYAS, Los.—Veteranos versioneros de todo tipo de música. Auténticos músicos, profesionales de largo alcance, han grabado muchas docenas de discos y se han hecho millonarios. El grupo se formó antes de 1959 en Palma de Mallorca, y al principio se dedicaba a una especie de folklore. Miembros: Luis Pérez Javaloyas (Valencia, 1939), fundador, piano, flauta, etcétera; Antonio Covas Moll (Mallorca, 1942), guitarra baja, cantante; Antonio Felany Escanellas (Mallorca, 1942), batería, trompeta y cantante; Serafín Nebot Oliver (Mallorca, 1940), saxo, violín, etcétera, y Rafael Torres Martín (Valencia, 1940), acordeón, guitarra y piano.

JETS, Los.—Grupo que se fundó en Madrid con Enrique Morales (Manila, 1946), más tarde en Los Brincos; Eddy Guzmán (Manila, 1941), que estuvo en Los Pekenikes y fue siempre muy admirado, y los hermanos Santiago y José María. Fue uno de los grupos pioneros y siempre muy admirado. Su mejor grabación fue el **Zorongo gitano.**

JUMPS, Los.—Grupo de corta vida y gloria más corta aún. Tenían como solista a Mimo García de la Mata, con el que grabaron **El rápido González,** y colaboró con ellos Enrique Morales, hermano de Junior, que más tarde estaría en Los Shakers, Los Brincos y otros grupos.

KURT SAVOY (Zaragoza, 1942).—Fue uno de los pioneros del «rock and roll» en España, también lanzado desde las matinales del Price de Madrid. Le llamaban «el rey del silbido» por sus grandes cualidades para interpretar silbando. Actualmente trabaja en precario con «shows» de silbidos.

LONE STAR.—Uno de los mejores grupos catalanes, con un largo historial. Sus recitales en directo fueron los primeros que alcanzaron auténtica repercusión, sobre todo cuando tocaban «jazz». Muy influidos por la música americana en todas sus facetas, grabaron versiones de todo tipo, como **Celia, Ella te quiere, Rezaré, América,** etcétera. La formación básica fue la siguiente: Pedro Gené (Barcelona, 1937), cantante y alma del grupo; Juan Miró (Tarragona, 1945), guitarra solista; Carlos Petriz (Barcelona, 1945), contrabajo, anteriormente con Los Ticanos y Los Blue Star, y Enrique López (Albacete, 1939), batería. Todos ellos habían trabajado como profesionales antes de formar el grupo. Hacia 1968 comenzó a decrecer su fama, y aunque el grupo sigue vivo, carece de importancia. Su último éxito fue **Lyla** (verano del 70).

MANGAS VERDES, Los.—Grupo catalán, formado en 1962 y que dos años más tarde alcanzó cierto nombre con una grabación de un tema folklórico inglés... de la Edad Media. Se consideraban a sí mismos «un conjunto señor». Sus componentes eran Pedro Valle Cortada (1947), guitarra rítmica; Alberto Mallol (1943), órgano; José Luis Lozano (1944), cantante; Juan Friante (1941), guitarra solista; Juan Pablo Jover (1945), bajo, y Miguel Estivill (1945), batería. Todos ellos de Barcelona. Su disco se titulaba **Mangas Verdes.**

MILOS, Los.—Trío valenciano, primitivamente dedicado a una especie de «rock and roll», y del que salieron dos grupos. Lo

Los Mustang.

Los Pasos.

formaban Emilio Baldoví Menéndez (1941), cantante y fundador luego de Las Estrellas de Fuego, que son contratados por el Olympia y allí graban para Barclay con el nombre de Bruno Lomas y Los Rockeros; Vicente Castelló (25-11-37), cantante y guitarra acústica parte de los ulteriores Top Son, uno de los mejores grupos españoles y Pascual Olivas (7-8-46) guitarrista y cantante, que estuvo luego en Los Top Son y en Los Huracanes, que abandona en 1968; actualmente es ginecólogo.

MISTERY MEN, The.—Grupo típico de la época. Se formó un viernes, actuó el domingo siguiente y el lunes ya no existía. Sin embargo, parece que eran muy buenos. No se sabe quiénes eran, pues actuaron encapuchados, y el solista, con un signo de interrogación sobre el trapo con que se cubría la cabeza. Parece que eran miembros de Los Flaps y su director musical como solista.

MUSTANG, Los.—Después de los primeros grupos, inspirados en la música franco-italiana, éste arrancó basándose en la inglesa y americana. La agrupación ha sufrido muy pocas modificaciones, y en sus primeros tiempos alcanzaron mucha popularidad. Después de un silencio de casi tres años (69-71), a principios del 72 han vuelto a grabar. Casi siempre, versiones de temas extranjeros. Sus miembros son Santiago Carulla (1947), cantante; Antonio Mercadé (1948), batería; Antonio Mier (1946), guitarra rítmica; Miguel Navarro (1946), bajo; Marco Rossi (1945), guitarra solista. Sus discos más conocidos son: **El ritmo del silencio, Aio, aio, La carta, Mustang en el reino prohibido del Himalaya** y **Vivir en Bahía.**

PANTALONES AZULES, Los.—Dúo formado a imitación de los Dinámicos por los valencianos Antonio Pemás y Víctor Ortiz (nacido en La Coruña, 1942). Se separaron en 1964 y Víctor fundó Los Huracanes, con los que aún sigue.

PAJAROS LOCOS, Los.—Agrupación formada en Barcelona poco antes de 1960, cuyos mayores éxitos tuvieron lugar entre el 65 y el 67. Eran Salvador Mayolas (Barcelona, 1942), guitarra y fundador hasta que abandona en el 68; Antonio Moyolas (Barcelona, 1945), vibráfono; Lucho Guerrero (Barcelona, 1945), batería; José Cañada (Ciudad Real, 1944), pianista; Manolo Catalán (Barcelona, 1944), bajo y cantante, en torno al que siempre ha girado el grupo, que últimamente se denominaba Los Pájaros.

PASOS, Los.—Tres miembros de grupos disueltos (Sonors, Flaps y Diablos Rojos) forman agrupación propia. Son, respectivamente, José Luis González (Joe), Luis Enrique Baizán y Joaquín Torres. A ellos se unen Alvaro Nieto, que venía de trabajar en varios grupos sevillanos (Mercurys, Players, X-5), y Martín Careaga (San Sebastián, 1945), que sigue, e Ignacio González Pesquera. Fichan primero con Milhaud y más tarde con Hispavox. En medio de grandes líos consiguen sacar sus primeros discos **(La motocicleta)**, y desde entonces han venido grabando regularmente y, por temporadas, con éxitos notables: primero numerosas canción de Manolo Díaz, y luego temas propios, como **Nací de pie, Anouschka, Primavera en la ciudad, Lluvia en la estación, Habibí** (un tema humorístico pseudoárabe), **Te quiero porque te quiero,** etcétera. Temas todos ellos correctamente orquestados e interpretados, aunque con fuertes tendencias a la comercialidad. González Pesquera, separado, se convirtió más tarde en contratista de músicos y comienza a grabar como solista bajo el nombre de César.

PEKES, Los.—Grupo poco conocido siempre, aunque todavía siguen actuando, más bien como orquesta, fundado hacia 1962.

Miembros: Pedro Provencio (Madrid, 1945), batería; Jesús Provencio (1947), bajo, que abandonó pronto la agrupación y dejó su puesto a Luis Blanco (de Polaris); José López Savorit (Madrid, 1945), hoy fuera de él; María Esther Alvarez (Orense, 1945), cantante, casada con Luis Blanco en 1965, que lo dejó para que su marido fundara Los Zipi-Zape. Más tarde entró Fernando Muñoz. Hacia 1969, el grupo, con los Provencio como directores, se convirtió en orquesta.

PLAYERS, Los.—Grupo sevillano formado por Antonio Nieto (Los Pasos, La Compañía), Miguel Fernández Catta (Córdoba), órgano; Francisco de Miguel (onubense, posteriormente cantante solista y hoy ignorado); Luis Moreno (Madrid, 1945), guitarra solista, hoy en Los Bombines; Antonio Carrión Suárez (Sevilla, 1944), primero del dúo Tony y Johnny, que estaría luego con los X-5 e intentaría más tarde lanzarse como solista. El grupo comenzó a actuar en 1959 y pronto se sitúa a la cabeza de la música sevillana, particularmente como introductores del sonido «liverpool».

POLARIS, Los.—Grupo madrileño, formado en 1963 con los tres primitivos Zipi-Zape y Luis Blanco (1944), guitarra rítmica, luego en Los Pekes y actualmente con un grupo-orquesta que actúa en Canarias, y Tony Yoh (japonés, 1944), bajo. Hasta la disolución del grupo en 1967, participaron también Manolo Díaz Pallarés (que venía de Los Flaps), sustituyendo a Blanco, y Manolo Díaz, actualmente compositor y alma de Aguaviva. Graban algunos discos y acompañan a Valen, Dyango, Marta Baizán, etcétera.

QUANDOS, Los.—Se formó con algunos de los miembros del grupo Los Cuatro Brujos, y adoptaron este nombre porque crearon un nuevo ritmo llamado precisamente «quando».

RELAMPAGOS, Los.—Grupo formado hacia 1961 con la unión de miembros de Los Morgan's y Los Tigres. En principio se hacían llamar Dick y Los Relámpagos, a imitación de Johnny and The Hurricanes. La formación primitiva era: José Luis Armenteros (Madrid, 1943), guitarra de punteo; Pablo Herreros (Madrid, 1963), órgano; Ignacio Sánchez-Campins (Madrid, 1943), guitarra de ritmo; Ricardo López Fuster (Madrid, 28-3-43), batería, y Paco, bajo, que cede su puesto a Vicente y éste a Juan José Sánchez-Campins (Madrid, 1945), auténtico miembro del grupo. Al principio acompañaban a gentes como Juan Pardo y Miguel Ríos; casi todos los primeros discos de éste estaban acompañados por Los Relámpagos. Herreros y Armenteros abandonan en el 68 y se dedican a componer y a trabajar en compañías discográficas; Armenteros es algún tiempo director musical de Raphael. En 1972 abandonan su grabadora, la RCA, y graban para una serie de televisión hispano-alemana: **Los paladines.** A lo largo de su historia, Los Relámpagos han producido abundantes discos de música instrumental, con excelente calidad. Citemos **Noche de relámpagos, Alborada gallega, Piel de toro, Páginas musicales de la Historia de España** (doble), etcétera. César Fernández Cogollor ocupó el puesto de Herreros y Armenteros.

Los Relámpagos.

Bruno Lomas.

ROCKEROS, Bruno Lomas y Los.—Fueron muy conocidos en Francia y Bélgica, e incluso llegaron a actuar en el Olympia y el Golf Drouot, célebre club parisiense al que acudían los mejores grupos de los años 64-65. Lo formaban Emilio Baldoví (de Los Milos), Vicente Buj Figueras, alias «Sento» (1945), guitarra solista; Pascual Cortés Torres «Pipo» (Burjasot, 1944), guitarra rítmica, luego cantante solista; Joaquín Segarra Aroca «Lucho» (Valencia, 1943), batería, y Galileo Marco «Gali» (Valencia, 1945), que había sido batería de Los Rangers, de Valencia.

ROCKY KAN (José Luis Cano).—Nacido en Sevilla, fue con Kurt Savoy (zaragozano) uno de los pioneros del «rock and roll». En una época, ambos fueron muy populares, sobre todo por sus contorsiones. Grabaron algunos discos, y con la llegada del «liverpool» desaparecieron.

SALVAJES, Los.—Grupo formado a finales de 1962 en Cataluña, y que actuó algún tiempo en Alemania. Lo formaban Gabriel Alegret (9-12-44), cantante; Delfín Fernández (15-1-48), batería; Francisco Miralles (8-5-44), guitarra rítmica; Sebastián Sosoedra Moya (31-1-46), guitarra baja, y Andrés González «Andy» (4-10-46), guitarra solista. Fueron quizá los primeros en dejarse crecer —moderadamente— el pelo.

SHAKERS, Los.—Imitadores de The Animals, el alma del grupo era Ricardo Sáenz de Heredia, que lo fundó con unos primos y amigos. Del grupo salieron Vicente (de Los Brincos) y Borys (más tarde solista). Actuaron también con María Ostiz (en su primera época, de la RCA), y en 1966 se disolvieron.

SIREX, Los.—Si yo tuviera una escoba fue una de las canciones más populares en España durante dos largos años. Los Sírex, quinteto catalán, fue uno de los grupos pioneros, y arrastraban verdaderas oleadas de «fans». Se unieron a principios de 1963 Luis Gómez de Pruneda (1944), batería; José Fontsere Portolés (1945), guitarra rítmica; Antonio Miguel Cervero, alias «Leslie» y «Anchoveta» (1944), cantante; Guillermo Rodríguez Holgado (1945), contrabajo, y Miguel Madruga Quebradas (1940), guitarra solista; de 1965 a 1967 tuvieron una popularidad inmensa, que lentamente ha ido bajando, y el grupo, aunque sigue activo, está completamente olvidado. Grabaron todo género de versiones, desde «twist» a la moda hasta asuntos melódicos italianizantes: **Muchacha bonita.**

SONOR, Los.—Grupo formado en 1960 por Carlos Guitart Von Rein (Málaga, 15-1-41), luego estuvo en Los Flecos y, más tarde, trabajando en Movieplay y ocupándose de grupos como Almas Humildes y Nuestro Pequeño Mundo; Manolo Escobar (Madrid, 24-9-43), voz solista, que después de tres años de inactividad reaparece en el 68 como Enmanuel e intenta reaparecer en el 70 como Manolo Escobar, siempre sin éxito, hasta que, finalmente, ingresa en La Compañía; Fernando, rápidamente sustituido por Manolo Díaz (Oviedo, 1942), que venía de Los Mágicos. Manolo abandonó a Los Sonor en 1963 (deja el puesto a Antonio Martínez, fundador de Los Bravos), se va a Liberia, entra en The Mad Ones, regresa a España, entra en Los Polaris, Alain Milhaud utiliza sus composiciones para varios grupos (Bravos, Pasos) y lanza un LP suyo grabado en Francia. Más tarde, Manolo se convierte en productor en Acción. Otro miembro primitivo fue José Luis González González («Joe»), madrileño (1943), posteriormente fundador de Los Pasos, con los que sigue. Al irse Manolo Díaz entra Antonio Martínez Salas, guitarra solista (Madrid, 3-10-44), que había estado en Los Titanes, uno de los cerebros de Los Bravos en toda su carrera. También entraron en Los Sonor, en 1963, Jorge Matey Fernández (Madrid, 30-8-45), uno de los mejores baterías de la zona Centro, que pasó a Los Pekenikes cuando la disolución del grupo, y más tarde a La Oca; se hizo famoso por sus accidentes de coche, y Manuel Fernández Aparicio (Madrid, 29-9-42), piano y órgano, que también pasó a Los Bravos cuando Sonor y Runa-

Los Sirex.

Los Tifones.

Los Sonor.

ways se fusionaron; en pleno triunfo de ese grupo, Fernández Aparicio se suicidó como consecuencia de la muerte en accidente de su esposa, accidente del que se consideraba culpable. Los Sonor fueron los pioneros en intentar hacer un «pop» flamenco, con **Los campanilleros**, que careció de éxito. Otro tema muy conocido, de entre los muchos que grabaron, fue **El relicario.**

TAMARA, Los.—Grupo muy numeroso, formado por gallegos hacia 1958. Su formación más habitual ha sido de siete miembros: Prudencio Romo (1926), Alberto Romo (1933), Enrique Paisal (1938), Germán Olarriaga (1934), José Sarmiento (1932), Francisco Rodríguez (1928) y José Boedo (1927). A lo largo de quince años, el grupo ha demostrado ser uno de los más profesionales del «pop» español. Si bien sus éxitos discográficos han sido escasos (a pesar, por otro lado, de las innumerables versiones de todo género realizadas desde 1960), han logrado trabajar sin descanso en medio mundo y lugares de todo tipo. Todavía en 1972 siguen en la brecha, con un repertorio mastodóntico donde entran «twist», villancicos, melodías francesas, canciones sudamericanas, etcétera. Incluso tienen dos cantantes, uno para los temas rápidos y otro para los lentos y bailables. Juntos tocan dos docenas de instrumentos y, naturalmente, se han hecho muy ricos.

TELECO, Los.—Grupo de corta vida, creado en Madrid en 1961. Lo formaban José Ramón Pardo (Gijón, 17-8-41), actualmente comentarista musical en la revista «Miss» y periodista; su primo, Juan Ignacio Pardo (que venía de Los Vándalos y luego sería una figura capital en el «pop» español), Carlos Alvarez-Laorga, Antonio Díaz Borja y el hermano de José Ramón, Fernando (Gijón, 4-5-40). Juan Pardo sustituyó a Antonio en el 62. Al año siguiente se desbandaron todos.

TELSTAR, Los.—Grupo formado sobre todo por catalanes en 1962, que actuó durante un par de veranos por la Costa Brava y Baleares. Aunque tuvieron mucha publicidad, apenas se supo de ellos a partir del 65. Lo formaban Angel Roldán (1945), guitarra solista; José Ramón Casas (1946), batería; Miguel Caparrós (1945), guitarra rítmica; Luciano Hayor (1946), cantante, y Juan Lladó (1944), bajo.

TIFONES, Los.—Formación primitivamente instrumental, un poco a imitación de los grupos de Liverpool que comenzaban a escucharse en España, sobre todo de los Searches. Sus miembros originarios eran José Lipiano (Madrid, 24-3-46), batería y fundador, actualmente dedicado a la venta de instrumentos musicales en Garrido; Alberto Vega López (Madrid, 21-1-46), saxo y clarinete, todavía en el grupo; Ignacio Pérez Romero (Madrid, 1-8-43), órgano y piano, y actualmente jefe de una de las secciones de discos de El Corte Inglés (Goya-Madrid); Julián Luis Angulo (Madrid, 11-6-46), guitarra y cantante, actualmente en una orquesta, y Enrique Gómez Molina (22-3-45), guitarra baja y trompeta, que sigue. Muy populares, aunque sin un solo disco, incluyen al cantante Theophilus Earl Trim (Phil Trim, Trinidad, 5-1-40), que había sido extra de cine en Italia y actuado junto a los Beatles en Madrid con la Trinidad Steel Band. Después de su triunfo en el Festival de León los contrata Milhaud y en el 67 aparece su primer disco. Pero ya entonces se llaman Los Pop-Tops. Los lugares que dejan vacíos José e Ignacio los ocupan Francisco Urbano Romero (Tenerife, 17-11-51) y Agustín García Carlo (Tenerife, 16-9-51), primero bajo y luego trompeta y trombón. También entra Rafael Guillermo Gertrudis (Madrid, 15-4-53), organista. Se va finalmente Agudo y entra Raymond Gómez (Casablanca, 21-2-53, hermano del que durante tiempo fue guitarra de Los Canarios). Así formado el

grupo, comienzan a multiplicarse sus éxitos. (Véase Los Pop-Tops.)

TITO MORA (25 de junio de 1940).—Se llama Carlos García Romero y nació en Madrid. Es hermano de la cantante Ana María Olaria, y su hermano Enrique compuso para él una de las canciones que más éxito le dieron: **Pater aleluya.** Fue descubierto por Joaquín Prieto, autor de **La novia,** y fue quien popularizó en España el ritmo llamado «bossa-nova» con su canción **Morena linda.** Durante su época de mayor popularidad grabó varios discos a dúo con la cantante Gelu (ambos vencieron juntos en una edición del Festival de Benidorm). Posteriormente se trasladó a vivir a los Estados Unidos, a raíz de su matrimonio, donde tuvo sus propios «shows» en los canales de televisión y trabajó en cadenas hoteleras. En 1970 ha regresado a España. Tuvo un papel en la película «Dos chicas locas, locas», junto a Pili y Mili y Miguel Ríos.

TONYS, Los.—Grupo formado en 1961 por Miguel Carrero (1943), solista y conocido como Micky o **El hombre de goma** por sus insólitas contorsiones; Micky ha estado siempre en el mundo de la música y de la televisión; su último disco, como solista, ha tenido un gran éxito: **El chico de la armónica.** Con él estaban Antonio Corral (Madrid, 1943), Juan María Fuster (Madrid, 1945), bajo; Fernando Martín de Argenta (Madrid, 1945), hijo de Ataulfo, y Enrique Modolell (Madrid, 1944), batería, dedicado luego a acompañar a solistas. Grabaron varios discos, protagonizaron una película y, finalmente, se separaron, aunque tarde ya. De todos modos, fueron uno de los grupos más populares de la época.

TOP SON, Los.—Formado por dos de Los Milos, estaba considerado como el mejor grupo de Levante y uno de los mejores de España. El resto de los miembros eran Miguel Herranz (Valencia, 30-12-44), piano y órgano, actualmente concertista de piano; José Escrivá (Valencia, 24-8-44), guitarra baja, y Alberto Gómez (18-10-47), batería. Sus mejores discos fueron **Rag doll, Me has cazado** y **Oh, pretty woman.**

TORELLO, Lita (Dolores. Barcelona, 11 de mayo de 1946).—Cantante que alcanzó algún renombre en la época dorada de los festivales, particularmente a partir del tercero de la Canción Mediterránea. A principios de 1962 vendía discos de «canción melódica» e hizo también incursiones en el «rock» de entonces. La grabación más conocida fue **Julio Verne.**

VALVERDE, Lorenzo (Valladolid, 10 de agosto de 1929.)—Cantante lírico, muy tardíamente se dedicó al género «pop», que pretendió abarcar en todos sus sectores. Se dedicó al «rock and roll», a los bailes de boda, al «género melódico», etcétera. Fue uno de los asiduos a los festivales, alguno de los cuales ganó. Entre sus canciones más conocidas figuran **Kilimandjaro, Sukiyaki, Nunca me acostumbraré,** etcétera. En 1971, aprovechando la vuelta de muchos veteranos, volvió con el nombre de Lorenzo V, pero le han hecho muy poco caso.

VILAPLANA, Antonio (Sabadell, 13-4-46).—Como conocido, particularmente en la región catalana; asiduo de festivales y emisiones de radio, grabó muchos discos en muy poco tiempo, pero desapareció pronto.

ZIPI-ZAPE, Los.—Grupo madrileño, formado como trío en 1960 por Ele Juárez (7-3-43), guitarra solista y voz, actualmente en el departamento de producción de RCA; Fernando Muñoz (3-12-43), piano-órgano, estuvo después en Los Pekes y actualmente también en RCA, y Fernando Mariscal (1943), batería, actualmente oficinista. En 1962 entra Juan José Sánchez-Campins (luego en Los Relámpagos, a partir de 1963). En este último año entran nuevos miembros y el grupo pasa a llamarse Los Polaris (véase).

ZOOMS, Los.—Grupo que fue escandalosamente lanzado por la revista «Fonorama», regalando su primer —y mal— disco. Después grabaron alguna otra cosa y desaparecieron. Lo componían Alejandro Sánchez Zorrilla (Barcelona, 21-5-47), guitarra solista y cantante, que había estado con Los Atilas y Lone Star; Eduardo Amorós Pardo (Barcelona, 1-8-43), guitarra baja, anteriormente con Los Blue Star, Juniors, Atilas y Mustang; Carlo Otto van der Pol (holandés, 3-4-44), guitarra rítmica y cantante, antes con The Beat Buddies y con el grupo de Tony Ronald; Pieter Eric Leeuwe (holandés, 31-12-46), batería, antes con Los Moans y después con el grupo inglés The Kings.

Tito Mora.

Lita Torelló.

Introducción a un tema apasionante, vivo
y de incidencia constante en nuestra vida, mal comprendida
por unos, peor interpretada por otros
y admitido con reservas por los más, sin tener en cuenta
que nuestras realizaciones (en este caso la música) son frutos
de la sociedad que las ha creado
y representación viva de la misma para bien
(léase Víctor Jara, Pete Seeger, Woody Guthrie, Voces Ceibes)
o para... (Camilo Sesto, Julio Iglesias, Raphael
y demás asiduos a los hits).

AKAL EDITOR